



Jornada anual “El psicoanálisis como práctica y experiencia. Historia y clínica” – 2017.

El quid de la locura

Nora Caputo

En *Acerca de la causalidad psíquica*, en 1946, Lacan afirma, lo cito:

que la cuestión de la verdad condiciona en su esencia al fenómeno de la locura y que, de querer soslayarlo, se castra a este fenómeno de la significación, con cuyo auxilio pienso mostrar que aquél tiene que ver con el ser mismo del hombre.

Cuestión que continúa siendo nodal en su ultimísima enseñanza, intentaré dar cuenta de ello al abordar la frase que pronuncia en *¡Lacan por Vincennes!*, en 1978, en un discurso que da en el departamento de psicoanálisis de aquella institución universitaria, allí dice: “todo el mundo es loco, es decir, es delirante”.

Si bien Descartes, en sus *Meditaciones Metafísicas*, plantea que la idea de la locura podría ser interna del pensamiento mismo, no avanza en ello.

Es Henry Ey quién pone de relieve la importancia de la creencia en relación al fenómeno delirante, aunque luego tiene en él una deriva hacia la idea del error; entonces, lo que tenemos es la creencia delirante, en cuya base encontramos el fenómeno de desconocimiento, el que en sí mismo comporta el reconocimiento, aquello que se niega, aunque vivido con extrañeza, es de algún modo reconocido, en lo que desconoce está lo que le incumbe, lo interroga, cobra sentido. Lo que acontece allí es, en lo inmediato, o sea, sin la mediación del deseo, es la identificación del sujeto con el ideal, pura captura en lo imaginario, de lo que resulta un Yo Ideal robustecido: El loco se la cree, se trata de la infatuación del sujeto.

En el desconocimiento esencial de la locura el loco quiere imponer la ley del corazón, figura hegeliana, que lacan toma; en lo caótico del mundo desconoce la manifestación de su ser actual. Hay un doble desconocimiento, ya que reconoce este ser actual en la imagen invertida, proyectada sobre la actualidad del mundo.

Miller en su libro *Todo el mundo es loco (2015)*, título que evoca la frase antes citada, de la que refiere no estar ordenada al Nombre del Padre, lo que en sí nos daría una orientación respecto de la estructura en juego, nos enfrenta a la pregunta: ¿desde dónde se la propone?, ¿desde dónde se la dice?, para dar cuenta de ello, considerando que no hay adecuación entre sujeto y objeto para el psicoanálisis, lo relativo al conocimiento se inscribe al modo de la falta en ser, el ello inorganizado, está en relación con el goce, y se organiza a partir de la ausencia de sujeto que, para que se produzca, tiene que haber antes un lugar, su ausencia se hace desde el lugar de Ya Nadie, allí Lacan ubica la defensa primordial, la represión, solo estar ahí bajo la forma de su ausencia, a partir de este lugar, el binarismo entre el significante y su ausencia: Puede haber algo en lugar de nada. Todas estas cuestiones las planteo, simplemente para hacer base, son temas a los que, todavía, tengo que darles muchísimas vueltas.

Volviendo a Miller, por otro lado se explora respecto de los discursos, el “se la cree”, se comprueba allí en relación a la verdad, cada uno de ellos, a excepción del analítico, “se cree la verdad”, si bien esta ocupa un lugar específico en cada uno de los discursos, se trata de la verdad que comporta el elemento que está en el lugar del agente, que a su vez es el que lo designa: En el del amo, es este significante el que está planteado como verdad, para el universitario, el saber como verdad sostiene claramente la impostura, en el discurso de la histeria, se trata del sujeto barrado que a su vez se presenta como diciendo “yo soy la verdad”, en su lucha contra la injusticia; solo el discurso analítico, que como agente tiene al objeto a, que es puro semblante, no tiene pretensión de verdad, en él se experimenta una verdad variable, verdad como semblante.

Esto nos lleva a afirmar que cada uno de estos discursos, salvo el analítico, conlleva una forma de dominación, sustentada en lo verdadero de su modo de organizar el mundo, existe en esto cierta analogía con de la ley del corazón. El discurso analítico no organiza, por el contrario, puede poner en cuestión cierto orden establecido.

Lacan en *La cosa freudiana*, conferencia que da en Viena en 1955, hace referencia a “Yo la verdad hablo”, prosopopeya que toma de Erasmo, de su *Elogio de la locura*, allí la verdad que está en juego es aquella que se dice entre líneas, en un sueño, un lapsus, o en cualquier formación del inconsciente, es la verdad freudiana, en relación al deseo, la cosa freudiana nos remite a aquello perdido desde un comienzo mítico, la cosa como hueco constituyente del ser, que puede ser obturado con la religión, el arte o la ciencia. Vale aclarar que es diferente el “Yo la verdad hablo”, donde la que habla es la verdad, del “Yo soy la verdad”, propio del sujeto infatuado.

Retomando la cuestión respecto de los discursos, encontramos que se conjugan, en un punto, dominación y enseñanza, los discursos del amo y el

universitario tocados por ello, se trata de la enseñanza como pedagogía, de la que el discurso analítico queda excluido, en tanto no hay una verdad para todos, todo el tiempo, no hay de lo universal, sino de lo singular, justamente la referencia es el no-todo, aunque a esta falta de universalidad la podamos contrarrestar con una proposición universal que refiera la exclusividad de lo singular, para todos, uno por uno.

Considerando estas cuestiones, es que Lacan destaca, en ese momento, la incompatibilidad de la enseñanza con el psicoanálisis, Miller señala que Lacan dijo de muchas cosas lo uno y lo otro, puntuar y discernir lo relevante, conjugarlas, o producir algún mínimo hallazgo acerca de estas cuestiones es algo de lo que cada uno de nosotros debiéramos hacernos cargo. Entonces, ahora, ¿cómo se enseña lo que no se puede enseñar?, esta sería la pregunta paradójica a responder, pero no es la única, en la obra de Lacan nos encontramos con estos movimientos donde lo imposible no anula las otras categorías lógicas, un ejemplo de ello es la relación sexual que no hay, pero de la no dejamos de preguntarnos como establecerla, o respecto de la pulsión de muerte, universal, que se manifiesta en el modo del uno por uno; en el recorrido entre lo imposible y lo contingente, se trata entonces de cómo hacer con lo imposible universal, en el cada uno de lo particular.

Intentando cernir alguna cuestión respecto de la locura me encuentro con otro tema que me convoca desde hace algún tiempo, la transferencia de trabajo, que en principio estaría en relación a la enseñanza aquí cuestionada, indudablemente la enseñanza de Lacan existe, considero que tener en cuenta que no se trata de una enseñanza cerrada, dogmática, de alguna manera la diferencia de la pedagogía, que se trate de un saber a cielo abierto, da lugar a la particularidad, de todos modos se me plantea la opción de una futura investigación que me permita esclarecer algo de los distintos temas aquí barajados.

Miller hace referencia a la obra de Lacan, como Lacan lo hace con la de Freud, donde el psicoanálisis echa a rodar, cada uno desde su lugar, desde su singularidad, pero no sin esta voz que viene y dice, eso que se dice, se vocifera desde un cuerpo, desde el lugar de Ya-Nadie, al que Lacan hace referencia en sus escritos, con lo que describe la marca de goce en el sujeto, dije se vocifera, como aquello que le agrega el valor de la voz a la palabra.

Miller toma el “todo el mundo es loco, es decir, es delirante” como guía, la toma de Lacan, quién en ella hace una lectura de Freud, guía que orienta en la escucha, se trata de escuchar lo que el analizante vocifera en lo que dice, así como orienta en la transmisión del psicoanálisis, una vociferación no es un enunciado ni una enunciación, no es una proposición, no es ni verdadera ni falsa. Surgen nuevamente cuestiones relativas a la transferencia de trabajo, (¿la mira puesta en el goce?, insiste la opción de una investigación al respecto).

En esta frase con la que Lacan, vuelve a Freud, el universal está entre comillas, lo que se puede leer como un “por así decir”; Freud entra al psicoanálisis por la vía del sueño, al que incluso describe como el delirio fisiológico del hombre normal en *La Gradiva*, para Freud, por momentos soñamos, Lacan generalizó el sueño, en su última enseñanza sostuvo que nos despertamos solo para seguir soñando, es en el sueño-pesadilla que se produce el encuentro con lo real, que una vez despiertos olvidamos para volver a soñar con los ojos abiertos. La vigilia es la continuación del sueño con otros medios. De un analista se esperaría que sueñe un poco menos. Es el sueño de todo el mundo y de todo el tiempo, es la locura universalizada.

Es la locura, que es delirio, el delirio, en algún sentido comienza con el saber, cuando un significante se articula a otro formando uno solo, ese efecto de significación que se produce es el delirio.

Cada quién, sueña, delira, y con la particularidad de sus síntomas, se encuentra encerrado en su mundo, ante la imposibilidad de un mundo común; es con eso que tenemos que vérnosla.

La verdad que habla en la locura es una transformación del goce, verdad, goce y locura en el lugar de Ya-Nadie.

Respecto del título de esta presentación, el quid, es el aspecto en que reside la importancia de algo o en que consiste su dificultad, después de este mínimo recorrido, considero oportuno nombrar a la verdad como el quid de la locura.

Bibliografía:

Lacan, J. (1988). *La causalidad psíquica*. Escritos I. Argentina: Siglo XXI.

Lacan, J. (1978). *¡Lacan para Vincennes!*. Journal d'Ornicar?.

Miller, J. A. (2015). *Todo el mundo es loco*. Buenos Aires: Paidós.

Erasmus. (1967). *Elogio de la locura*. Buenos Aires: Tor.